

Desde Paris.

6 de Febrero de 1893.

Falta hacia que un hecho de gran sensacion viniera a apartar a los que se entregan en cuerpo y alma a las tareas del reporterismo...

Ese hecho ha ocurrido en la casa numero 92 de la rue Saint Lazare y no dare por menores de el, porque los lectores de estos apuntes deben de conocer hace dias, por los despachos telegraficos, los principales detalles del asesinato de Luisa Lamier...

Al decir que hacia falta un hecho que ocupara en la prensa parte del espacio consagrado hasta ahora a las cuestiones panamistas, no he querido dar a entender que debemos alegrarnos de lo sucedido en la rue Saint Lazare. Se halla muy lejos de mi animo tal pensamiento.

La pobre Luisa era un ser que a nadie habia hecho dano y que, por el contrario, llevada de su afan de complacer a todo el mundo, hacia dueños de su corazon a cuantos demostraban vivos deseos de tener sobre el derecho de propiedad. Entre sus amantes, y en primera linea, figuraban dos empleados de la compania del Oeste; un tal Perrin y un tal Dreno. El primero, con la muerte de Luisa, no solo ha perdido la dicha de ser amado, sino que tambien el dinero que ella de vez en cuando le proporcionaba. El segundo no era tan afortunado como el primero, puesto que pagaba con arreglo a sus modestos recursos el amor de la Srta. Lamier.

Los dos, Perrin y Dreno, han sido declarados cesantes por la Compania del Oeste, y esta severa determinacion esta dando lugar a extensos trabajos periodisticos, en los que sus autores, demuestran que el cuchillo del matador de la Magdalena trotadora causó tres victimas, conde mandando a una al sueño eterno y arrojando a las otras dos en el abismo de la indigencia.

Por lo que respecta a Mr. Perrin, esa afirmacion no es exacta, porque Mr. Perrin parece que tiene las indispensables condiciones para convertir el amor en un negocio productivo. Mr. Dreno si que es digno de compasion, el infeliz pertenecia a la secta de los paganos, y no podrá seguir perteneciendo a ella mientras no encuentre nueva colocacion!

La más ardiente aspiración del autor de esa portentosa serie de obras traducidas a todos los idiomas, aplaudidas y anatematizadas con el calor, con el apasionamiento que despierta todo lo grande, se ha estrellado una vez más contra el rutinismo y las antipatías personales de las respetabilísimas momias de la docta Corporación.

Zola tendrá que resignarse a esperar que algunas de esas momias dejen vacantes sus respectivos sillones, por que creo firmemente que no será esta la última derrota.

Por fortuna, el autor de La Debacle es relativamente joven y tiene una constancia tan grande como su talento. Otro que valiera tanto como el pero que no poseyera en su grado máximo el don de la tenacidad, hubiera renunciado hace ya tiempo a sentarse entre los que, al negarle sus votos, se hacen acreedores a la compasión que inspiran siempre las debilidades de los memos y de los viejos chochos.

La prensa militar y una buena parte de la civil, consagra preferente atención a la nueva organización del ejército de Alemania.

Tan pronto como sea votada la ley que actualmente discuten en aquel país, se aumentarán con las siguientes cifras los cuerpos militares del país vecino:

Infanteria.—1.473 oficiales y 55.877 soldados.

Caballeria.—44 de los primeros y 2.062 de los segundos.

Artilleria de campaña 302 oficiales y 11.641 individuos de tropa.

Artilleria de a pie 142 oficiales y 5.950 artilleros.

Con tales aumentos, el ejército alemán se compondrá de las siguientes fuerzas en activo:

Infanteria 709 batallones.

Caballeria 93 regimientos.

Artilleria de campaña 494 baterías.

Como tales elementos de destrucción exigen un gasto muy superior a los recursos de que puede disponer un país por rico que sea, vuelve a estar sobre el tapete la cuestión de la guerra europea.

¡Dios nos coja confesados!

Abi van otras cifras que nada tienen tampoco de tranquilizadoras, aunque se observa en ellas que el número de huelgas de obreros, a que los datos se refieren, ha disminuido el pasado año con relación a su antecesor.

Estos datos han sido publicados hace tres dias por la Oficina del Trabajo de Francia.

Huelgas ocurridas en 1890: 313

Id. id. id. en 1891: 267

La clasificación de las mismas es la siguiente:

1890—1891

Aumento de salario: 199—162

Disminución de horas de trabajo: 46—21

El número de obreros declarados en huelga el año 1890, fué: 118—929

El de huelguistas del pasado año: 108—944

Consideren Vds. si todo esto es divertido. Por un lado los panamistas que se tragan cientos de millones; por otro lado los alemanes que quieren tragarse a media humanidad; por otro lado los socialistas y los anarquistas que pretenden cruzarse de brazos para que llegue pronto el día en que tengamos que devorarnos unos a otros. En fin, se acerca la fin del mundo a pasos agigantados.

Antonio de la Vega.

(Prohibida la reproducción).

Carta de Roma.

2 de febrero de 1893.

Hermoso era el aspecto que ofrecian esta mañana las escaleras y patios del gran palacio del Vaticano, por donde se veian numerosas representaciones de los cabillos, de todas las órdenes religiosas y colegios que se encuentran en Roma.

Las comisiones se dirigieron al espacioso salón del trono, llevando artísticos cirios para entregarlos, según antigua costumbre, al romano Pontífice y ofrecerle tambien con ellos el testimonio más verdadero de amor, respeto, obediencia y veneración.

A las once en punto, Su Santidad ha entrado en el salón del trono acompañado de su noble corte pontificia y de todos aquellos que acostumbran a ofrecer a Su Santidad los cirios, acto que ha comenzado por las basílicas, las patriarcales, los otros cabillos, órdenes religiosas, iglesias nacionales, orden de Malta y colegios.

Al arrodillarse ante la veneranda persona de nuestro sabio Pontífice, éste tomaba la ofrenda, y para todos tenia palabras de satisfacción, de cariño y de contento. A todos preguntaba por la basílica, por la orden, por el colegio y por las iglesias a que

pertenecían, dándoles sabios consejos y la bendición apostólica.

Cerca de la una ha terminado la festividad de la oferta de los cirios ó velas, y después de haber hablado familiarmente con los prelados y monseñores que le han acompañado en tan solemne acto, Su Santidad se ha retirado a sus habitaciones particulares.

Sin más por hoy, queda de V. afectísimo y S. S. q. s. m. b.—El Corresponsal.

Inspectores de provincias.

Hé aquí la parte dispositiva del real decreto publicado en la Gaceta del ministerio de Hacienda creando un cuerpo especial para inspección de las contribuciones, impuestos, rentas y derechos del Estado, cuyo principal objeto se encamina, de una parte, a la comprobación de las declaraciones que los contribuyentes presentan para los efectos de la tributación, y de otra al descubrimiento de la riqueza oculta cuyas disposiciones regirán desde primero del próximo Abril.

Artículo 1.º Se aprueba la siguiente plantilla del personal de la inspección provincial de Hacienda pública:

Cuatro ingenieros industriales, jefes de negociado de tercera clase, a 4.000 pesetas.	16.000
Cuatro id. id. oficiales de primera clase, a 3.500.	14.000
Cinco id. id. de segunda a 3.000.	15.000
Diez y ocho id. id. id. de tercera, a 2.500.	45.000
Ocho ingenieros agrónomos, oficiales de primera clase, a 3.500.	28.000
Ocho id. id. id. de segunda, a 3.000.	24.000
Veintinueve id. id. id. de tercera, a 2.500.	72.500
Ocho arquitectos, oficiales de primera clase, a 3.500.	28.000
Ocho id. id. de segunda, a 3.000.	24.000
Diez id. id. de tercera, a 2.500.	25.000
Ocho inspectores administrativos, oficiales de tercera clase, a 2.500.	20.000
Ocho id. id. de cuarta, a 2.000.	16.000
Cuarenta y cinco peritos agrícolas, auxiliares de la inspección de Hacienda, oficiales de quinta clase, a 1.500.	67.500
Veinticuatro peritos mecánicos, auxiliares de la inspección de Hacienda, oficiales de quinta clase, a 1.500.	36.000
Veinticuatro maestros de obras, agrónomos ó aparejadores con título, oficiales de quinta clase, a 1.500.	36.000
Veintinueve auxiliares administrativos de la inspección, oficiales quintos, a 1.500.	43.500
Suma total.	510.000

Art. 2.º El nombramiento de inspectores técnicos y administrativos y el de los auxiliares de la inspección provincial se hará, previo concurso, entre los que lo soliciten y justifiquen mayores merecimientos a juicio de la inspección central de Hacienda. Serán preferidos entre los concurrentes los que acrediten mayor número de servicios a la administración, con buenas notas de sus superiores inmediatos. Son aplicables a estos nombramientos las reglas establecidas por la ley de 21 de julio de 1876 y las demás disposiciones vigentes respecto a incompatibilidad de los empleados públicos.

Art. 3.º Ni los funcionarios periciales y administrativos ni los auxiliares de la inspección podrán ser destituidos sino en virtud de expediente, en el cual se les oiga previamente. La resolución definitiva de estos expedientes corresponde al ministerio de Hacienda, sin que contra ella quepa recurso alguno. La inspección central y los delegados de Hacienda podrán suspender provisionalmente de empleo y sueldo a los inspectores y auxiliares de la inspección provincial, pero deberán instruir expediente, en el cual, previa audiencia de los interesados, confirmarán ó revocarán la suspensión. Contra el acuerdo de la inspección y delegaciones podrán los perjudicados recurrir en alzada ante el ministro

en el plazo reglamentario. La resolución del ministro será inapelable.

Art. 4.º Sin perjuicio del resultado del concurso, quedan provisionalmente agregados al cuerpo de inspección provincial los ingenieros industriales, directores de los laboratorios de análisis a que se refiere el artículo 2.º, capítulo XII del presupuesto vigente, los cuales, en adelante, cobrarán sus haberes por el art. 10, capítulo III del mismo presupuesto.

Art. 5.º Los aspirantes a las plazas de inspectores facultativos y administrativos y de auxiliares de la inspección provincial de Hacienda, incluso los que después de este decreto continúen interinamente en sus funciones, presentarán sus solicitudes a la inspección central en el término de treinta dias, a contar desde la publicación del presente decreto, acompañando la partida de nacimiento, copia legalizada del título profesional ó de la hoja de servicio en su caso, y demás documentos que acrediten sus méritos especiales.

El ministro del ramo, a propuesta de la inspección, hará los nombramientos y señalará el destino de los nombrados según las necesidades de las respectivas provincias.

Art. 6.º En el caso de que no pueda completarse alguna de las plantillas de que se compone el cuerpo de la inspección provincial de Hacienda, se autoriza al ministro para proveer las vacantes que resulten, bien con personal de las especialidades en que haya escasez, bien con inspectores administrativos de los que reúnan mejores y más acreditados servicios.

Art. 7.º Los delegados de Hacienda podrán en todo tiempo practicar gestiones de comprobación é investigación con arreglo a las leyes, valiéndose de los empleados que sirvan a sus órdenes ó de investigadores cesantes que merezcan su confianza.

Art. 8.º Todos los funcionarios de la inspección, así como los empleados de las delegaciones, tendrán derecho, además de sueldo, a la participación en las multas y responsabilidades impuestas por los reglamentos é instrucciones vigentes a los que contraven-gan a las disposiciones fiscales, siempre que la aplicación de estas multas y responsabilidades sea debida a la iniciativa de aquellos.

Además percibirán en concepto de dietas cuando se hallen en comisión del servicio, con arreglo al art. 34 de la ley de presupuestos, siete pesetas 50 céntimos los jefes de negociado y oficiales de primera clase, seis pesetas los oficiales de segunda y tercera, y cinco los oficiales de cuarta y quinta y los aspirantes. A los jefes de negociado se abonarán gastos de locomoción en primera clase. A los oficiales y aspirantes en segunda.

Art. 9.º El ministro de Hacienda dictará las disposiciones necesarias para la ejecución del presente decreto.

Art. 10. Queda subsistente el reglamento provisional de 31 de Agosto de 1892, en cuanto no se oponga a las disposiciones del presente decreto.

Dado en Palacio a tres de Febrero de mil ochocientos noventa y tres.—María Cristina. —El ministro de Hacienda, Germán Gamazo.

Asociación de ensueños.

D. Ambrosio Torrejón despertó bruscamente; alguna fuerza superior a la incensencia del sueño había querido fijar en la realidad una imagen formada por el cerebro dormido, que escapó a las persecuciones de la razón desvaneciéndose como un gironcillo de niebla.

Aún era de noche; la casa entera parecía haberse hundido en las entrañas de la tierra, donde no llegan los rumores del mundo. D. Ambrosio sintió un escalofrío largo, y recojiendo el embozo de la sábana, se arrebujó mejor en el huequecillo blando y caliente que había amoldado con la presión del cuerpo.

No se sentía bueno el pobre Torrejón; su naturaleza gastada por los años, estuvo sometida a pruebas muy rudas en tiempos aún no lejanos, y ahora volvía la casualidad a sacarle de su postración exigiéndole nuevas proezas.

La casualidad, si la infame tramoyista de este teatracho que se llama mundo, hi-

zo que él estuviera parado á la puerta de Fornos una tarde, y que á la misma hora pasase por allí la Garrido, la hermosa Trinidad, por quien estuvo loco antes de casarse y cuando ella aún no se había dedicado al teatro.

—Mira la Garrido—dijo un gomoso que estaba cerca de Torrejón en un corro de desocupados.

Ya estaba lejos la tiple de Torrejón y aún no había enderezado por completo el cuerpo, que se le había inclinado sobre la estela de gracia magestuosa que ella iba dejando tras de sí.

Hasta aquella tarde, D. Ambrosio ni llegó á sospechar que la Garrido anunciada en los carteles del teatro era la suya, la que él había buscado con tanto empeño hasta que encontró á la otra.

La otra era su mujer. Pues desde entonces, abandonó sus pesquisas y hasta hubo de dar al olvido la muchachuela de talle flexible que parecía tener una serpiente por columna vertebral.

¿Cómo había podido ocurrir todo aquello?

Torrejón ni se dió cuenta del negocio en que intervenía; porque un negocio y no otra cosa fué su matrimonio.

Leocadia era hija de un conde arruinado que la obligó á casarse con D. Ambrosio cuando éste, desesperado, rabioso de amor senil, solicitó su mano, pensando curar con el santo lazo las heridas que en su corazón habían abierto los punzantes ojos de aquel divino demonio de Trinidad Garrido.

Y pudo conseguirlo en parte á costa de su salud como queda dicho; hasta llegó á confesar que fué un imbécil al creer en las ventajitas del celibato. Pasados los primeros meses de la vida matrimonial, D. Ambrosio conoció la existencia tranquila, ordenada, prosaica, y se iba adhiriendo á ella como las ostras á la roca, cada vez más. Verdad es que también se encontraba más viejo; los años que habían permanecido disfrazados, arrojaron la careta al final de aquella luna de miel y presentaron su faz ajada por las locuras de un baile carnavalesco.

Leocadia empezó á ser para él menos esposa: el cariño amistoso fué aguando al amor pasional, y de aquella mezcla insípida se atracaba el marido en su confortable vivienda, donde veía pasar las horas arrellanado en una butaca, calados gorro y anteojos y con un periódico entre las manos, mientras su compañera soñaba en música envolviendo, en las vibraciones de alguna composición alemana, todas las que no osaban asomar á sus labios; hablando con alguien, quizás con una visión que apoyaba su brazo impalpable sobre la caja del piano; de intimidades que solo los enamorados entienden.

Por eso D. Ambrosio estuvo tranquilo

CONFERENCIAS.

Desde que han comenzado las sesiones del Congreso espiritista no hago más que pensar en doña Ramona, la viuda de Mochales, el teniente coronel de carabineros.

¡Cuánto hubiera gozado ella asistiendo á las reuniones de los *mediums* videntes! La pobrecita se fué de este mundo sin ver una sesión experimental, y eso que le habían prometido llevarla á una reunión donde verificaba experiencias notables cierto *medium* andaluz. El hombre templaba la vihuela, invocaba el espíritu de un cuñado suyo que había sido cantador de flamenco, y le decía con la mayor naturalidad:

—Juan, ¿estás ahí?

—Aquí estoy—contestaba el espíritu del cuñado.

—¿Quieres que cantemos unas carceleras?

—Olé ya—replicaba el otro.

—Pues venga de ahí.

Y el *medium* acompañaba al espíritu con la vihuela entre los aplausos atronadores de la multitud.

Doña Ramona nunca pudo llegar á tanto. Lo más que hacía era hablar con su esposo todas las tardes y ponerse al corriente de cuanto ocurría en el otro mundo.

hasta que vió á Trinidad en la acera de Fornos, cuando salía del ensayo.

La Garrido, que estaba casada con el barítono de la compañía, un hombre grosero y tirano. Ambrosio era joven, elegante, seductor... ¡Qué había de suceder!

En los dúos de tiple y barítono, y más aún en las *romanzas*, tenía la voz de Trinidad una cosa especial que no entendía nadie más que Ambrosio; allí las palabras eran lo de menos; la tonalidad y el timbre decían lo importante: tal *adagio* fué una declaración de amor, el *raconte* de la otra fulana una cita, cierto *eschezzo* un frenético estallido de besos.

En cambio cuando Trinidad separaba un poco el cortinaje de su camarín de artista, y volviendo el rostro sonriente á sus admiradores decía:

—¿Dispensen un momento, eh? Voy á vestirme.

Entonces su voz era una frase de Rossini, y no se explicaba Ambrosio qué celestial instrumento la había hecho sonar.

Y eso que la tiple no le reservaba secreto alguno; ni siquiera el de aquel camarín donde á su presencia pasaba la borla de polvos por el ovado picaresco de su rostro, soltaba una cascada de cabellos de oro sobre la espalda, y tomaba mil aspectos diversos, siempre hermosa, flexible, ideal.

El raso chispeante de lentejuelas se abrillantaba al ceñir su talle, y los encajes con que se envolvía creyéndose que se tornaba una nube de incienso...

Una noche estaban sentados los dos, Trinidad y Ambrosio en el camarín.

Él la rodeaba el talle con un brazo, aquel talle de culebra, mientras ella acostaba la rubia cabecita en su hombro, dejando caer en su oído una romanza de palabras.

El barítono podía sorprenderlos: ¡qué importaba!

Morir como Francesca y Paolo, y luego...

Luego despertó don Ambrosio...

Y tornó á dormirse, un poco calenturiento y volvió á soñar.

En este segundo sueño sorprendió Torrejón á su esposa, abandonada sobre el hombro de un joven, á aquella confidencia tierna que tan lógicamente había preparado en su otro sueño con Trinidad.

Pero, ¡bah! ¿Quién hace caso de entre sueños?

Aquellos se desvanecieron, como todos, en la realidad y no volvió Torrejón á recordarse en su vida.

¿De dónde nacia, pues, aquel anhelo extraño, mezcla de curiosidad y de celos, que pasaba como una sombra por su pensamiento, cuando su mujer tocaba el piano? ¿Quién sabe!

Tal vez aprensión; ocurren cosas tan ra-

—¿Qué tal?—le preguntaba yo muchas veces.

—Bien—decía ella.—Hoy estuve hablando un ratito con mi Mochales y dice que está bueno.

—Mas vale así. ¿Puede V. llamarle ahora?

—Sí señor; pero dudo de que venga, porque tenía que ir á ver á Nabucodonosor para un asunto urgente.

—¡Ah!... Pero ¿es amigo de Nabuco?

—Allí todos se tratan con la mayor familiaridad. ¿No ve V. que son espíritus puros, sin categorías de ninguna clase?

—Bueno, pues llámeme V.

Entonces doña Ramona cogía una funda de almohada, que tenía dispuesta para aquellos casos; se la metía por la cabeza, á guisa de capuchón, y empezaba á decir con acento cariñoso:

—Mochales, Mochales, Pepito, ¿estás en disposición de hablar con tu esposa?... Mochales, soy yo, soy Ramona. ¿No me conoces por la voz?

De pronto, el espíritu de Mochales descendía hasta penetrar en el cerebro de su viuda, y esta me decía muy satisfecha:

—Ya está aquí. ¿Qué quiere V. preguntarle?

—Dígame V. si se trata con el señor de Sócrates.

—Dice que sí; que le conoce mucho.

ras...

Es el caso que bastaba una nota á veces para establecer en el cerebro de don Ambrosio la sensación de que aquel momento lo había vivido otra vez; pero no sabía más, quedaba algo en la sombra, el porvenir que parecía querer revelarse...

Otra nota bastaba para desvanecerlo todo.—NICOLÁS DE LEYVA.

2 Febrero de 1895.

(Prohibida la reproducción.)

Noticias locales y generales

Por pase á otro destino del oficial de quinta clase D. Julio Medero, ha sido nombrado oficial de la misma clase de esta Intervención de Hacienda D. Francisco Viadas.

—Pensamientos.—¿Porqué tiene cara tan triste el envidioso?—Porque es triste todo lo que se envidia.

Frecuentemente se ven tres hombres en un solo hombre.

El que habla,
El que escribe,
Y el que se calla.

El verdadero talento se forma un carácter.

El verdadero carácter es ya de por sí un talento.

—En el tren mixto de ayer mañana, llegaron á esta ciudad los señores de Quintana, y al poco rato celebraron una conferencia esencialmente política los candidatos á la Diputación á cortes del partido fusionista. Aunque hablamos por referencia, tenemos motivos para creer que entre los reunidos reinó la más patriótica aspiración de inteligencia, que es la nota dominante hoy en todos los hombres que amas al país y buscan su tranquilidad.

—El *Inquirer*, de Filadelfia, dedica un largo artículo á un perro que se ha hecho famoso por sus facultades policíacas.

Noches pasadas, el comerciante Frank Pine volvía á su casa, cuando desde lejos oye los ladridos de su perro. Apresuró el paso, entró en su casa, á tiempo que por la puerta de la tienda, que había sido violentada, se escapaba, á todo correr, un hombre.

Salíó detrás el perro, y tras el perro un amo.

A pocos pasos, el criminal era detenido por el perro, quien le había hecho fuerte presa en el cuello.

Entregado el ladrón á la policía, resultó ser un sujeto que ya había cometido numerosos robos, y estaba reclamado por los Tribunales.

Lo recaudado en Enero último en la provincia en concepto de derechos reales, ha sido 14.935 pesetas en el partido de la capital y 46.701'11 en el resto de ella, siendo los honorarios de liquidación para el Tesoro 334'39. El exceso sobre igual

—Qué le pregunte porque bebió la cicuta.

—Dice que ahora no puede preguntárselo porque ha salido de paseo con un amigo.

Doña Ramona había querido hacerse miembro de la Sociedad Espiritista, pero se fué al otro mundo sin realizar su propósito. ¡Qué dichosa hubiera sido estos días concurriendo á las sesiones en que va á darse lectura á una carta de Colón, fecha 9 del mes actual!

No dejará de asistir, en cambio, mi amigo Semifusa, segundo figle de Romea, que sostiene grandes conversaciones con los espíritus valiéndose del instrumento. Coge el figle, lo coloca perpendicularmente, apoyándolo en el suelo, aplica la boquilla al oído derecho y se pone á escuchar. Por este procedimiento ha logrado comunicarse con los espíritus más acreditados, y él fué uno de los primeros que hablaron con Colón á propósito de las fiestas.

—D. Cristóbal, ¿puede V. oírme dos palabras, dispensando la franqueza?

—¿Qué se ofrece?—replicó el interpelado.

—Deseo conocer la opinión de V. sobre los festejos.

—Hombre, ya que me saca V. la conversación, le diré que eso no son festejos ni Cristo que lo fundó.

mes del pasado año, asciende á 35.080'23 pesetas.

—Dos días hace que no recibimos la carta diaria de nuestro Corresponsal madrileño, sin que nos expliquemos el motivo de semejante eclipse. Llamamos la atención del encargado de este servicio, para que remedie unas faltas que sentimos de todas veras.

—Ayer tarde salió para Figueras nuestro antiguo y particular amigo D. Teodoro Baró, candidato á la Diputación á cortes por aquel distrito según tenemos repetidamente dicho. También regresaron á Turroella los señores de Quintana.

—En Mesopotamia acaban de hacerse descubrimientos importantes en los cimientos de unos monumentos asirios de la más remota antigüedad.

Se ha probado que las estatuillas, sepultadas desde la época de su construcción, eran de cobre casi puro; de suerte que la edad del cobre hubo de proceder á la edad del bronce, aunque se haya alegado muchas veces lo contrario.

Se ve, pues, que la metalurgia se ha desarrollado por etapas sucesivas, no habiéndose omitido ninguno de los progresos intermedios.

—Ha desaparecido de su casa paterna de Massanet de la Selva, un chico de 11 años llamado José Presos Puig, sin que se sepa su paradero.

—Por la Guardia civil de San Feliu de Guixols han sido recogidas seis escopetas, por carecer de licencia para usarlas don Juan Abiño, D. Estevan Donatin, D. Buenaventura Alic, D. Juan Albertí, D. Juan Llambi y D. José March, en cuyo poder se han encontrado.

—Ha sido nombrado Auxiliar vista de la Aduana de Sevilla, el electo de la de Portbou D. Eduardo García y en su lugar se ha nombrado á D. Florentino Granizo y García, opositor aprobado con el número 63.

—Consecuente con la plausible actitud que contra el pernicioso vicio del juego viene observando el dignísimo Gobernador civil de la provincia, ha dado las más terminantes órdenes á las Autoridades de Figueras para que, sin contemplación, persigan esos juegos en vista de las noticias que ha tenido de que en algun Casino de aquella ciudad no se cumplían sus disposiciones estando dispuesto, según nos ha manifestado tan respetable Autoridad, á obrar enérgicamente contra aquellos que no le secundan con toda eficacia.

El proceder del señor Fernandez Neda es digno de los justos aplausos que la opinión le prodiga, no dudando persistirá en una campaña tan beneficiosa á la moralidad y al bienestar de las familias.

—El Alcalde de esta ciudad está gestionando con plausible celo cerca de los propietarios de los edificios de las calles Subi-

—Esó mismo decimos todos:

—Diga V., ¿quién es Vidart?

—Un literato muy distinguido.

—¿Y por qué me tiene tirria?

—No sé decir á V.

—¡Mire V. qué haber querido negarme la gloria del descubrimiento! Estoy furioso.

—No se altere V. señor de Colón.

—No es que me altere, es que me da mucha rabia ver como me zarandeán los sabios después de cuatro siglos. Si por algo me alegro de haber fallecido es por no tener que tratarme con esa gente erudita.

Diga V., y ese Bosch y Fustegueras, ¿de donde ha salido?

—Del seno amoroso de Romero Robledo.

—¿Es hijo suyo?

—Como si lo fuera.

—Hombre, dígame V. que si todos los festejos han de ser como los realizados hasta aquí, vale más que los supriman...

¡Ah! y encárgue V. á los artistas que no me estropeen el físico más de lo que tengo. Hay cada retrato mio por esos periódicos que parte los corazones. Yo soy feo, pero no tanto.

El figle en cuestión trata de publicar un libro de conferencias, como las del Ateneo, estraidas directamente del propio Colón, merced al espiritismo bienhechor que algunos tratan de poner en duda.

Luis Taboada.

da al Tintero, Albareda y Zapatería Vieja, para ver el medio de dejar completamente urbanizadas dichas vías sustituyendo el actual pavimento con adoquinado.

Cuanto nos complacería ver realizado un pensamiento tan beneficioso para Girona, y más todavía si se hiciera extensivo á otras calles tan concurridas como, por ejemplo, la del Progreso, cuyo piso es verdaderamente un barranco lleno de cantos rodados formando baches.

A las 10 de la noche de hoy, tendrá lugar en los espaciosos salones de la *Odalisca* el tradicional y humorístico baile *Eoa*, en el cual, para mayor comodidad, podrán las señoritas á su gusto asistir con ó sin disfraz.

Para dicho baile se ha adornado el salón con esquisito gusto, y la orquesta principal de esta ciudad, convenientemente aumentada y dirigida por los reputados profesores Pibernus y Vidal, ejecutará las más escogidas composiciones de su vastísimo repertorio.

Se expenden títulos de socio á 75 céntimos de peseta para los no agregados á la *Odalisca* y á 50 para los pertenecientes á ella, en la Secretaría de la misma y á la entrada del local.

Como en todos los anteriores bailes, el Restaurant del Centro á cargo del señor Fita, permanecerá abierto toda la noche, sirviéndose con esquisita afabilidad.

Ha fallecido en Figueras el Concejal de aquel Ayuntamiento D. Joaquín Comet.

En Molino (Illinois) hay en perspectiva un divertido y original proceso. Un señor Rudolph Obermeyer, que parece estaba muy orgulloso de la colección de pelos más ó menos largos y más ó menos rubios ó negros que adornaban su labio superior, ha interpuesto una demanda contra un barbero llamado Lench, exigiéndole 5.000 duros de daños y perjuicios por haberle cortado el bigote, por un descuido, estando afeitándolo.

Pocos, mejor dicho, ningunos bienes raíces habrá que en tan reducido espacio de terreno sean apreciados en tan gran valor. ¿A cómo saldrá la fanega de labios plantados de bigotes?

Como tenemos dicho, anoche debió acordarse por el Ayuntamiento la transformación de la cloaca y empedrado de la plaza de la Constitución. Según el proyecto, la acera exterior de los arcos fronterizos á la Casa Capitular se ensanchará cuatro palmos más de los que actualmente tiene, y el adoquinado reunirá las condiciones de solidez y duración que necesita

una mejora tan apreciable como costosa.

—Por efecto del último temporal, se ha hundido la nave lateral izquierda de la iglesia de Manilva (Málaga).

—Ayer se encontraba en esta ciudad, nuestro compañero en la prensa D. Eusebio Corominas, candidato á Cortes por el distrito de La Bisbal.

A personas que dicen conocen bien aquel distrito, hemos oído asegurar que el señor Corominas tiene muy adelantados sus trabajos electorales, contando con un casi seguro triunfo.

—Ha tomado posesión del Beneficio vacante en la Santa Iglesia Catedral por fallecimiento de D. Emilio Sevilla, el nombrado D. Ramón Mata y Salas, natural de Barbastro y Capellán que ha sido del Hospital de San Juan de Dios, en Madrid. Reciba el señor Mata nuestra bienvenida.

—El nuevo reloj que el Ayuntamiento piensa colocar en la torre de la Casa Capitular, procederá de una casa belga, será de fuerza continua de agujas, según persona perita dice, y será de repetición en horas y cuartos, repitiéndose cada uno de estos la hora á que pertenece. Tenemos noticias de que el precio que se pide por una tan beneficiosa innovación, es relativamente barato dada la entidad é importancia de la máquina.

—El Juez de este partido señor Cabrera, ha sido nombrado á Magistrado de la Audiencia de Lérida, nombramiento que en parte alegra y en parte contraria á los muchos que han podido apreciar las excelentes dotes de entereza y trabajo del señor Cabrera, entre quienes nos contamos.

En su reemplazo vendrá, según un colega dice, D. Antonio Junquera Blanco, ex-Teniente Fiscal de una Audiencia de lo criminal.

—Los federales de Figueras han proclamado la candidatura del señor Vallés y Ribot por aquel distrito, la cual presume *La Concentración* apoyarán las demás fracciones republicanas, obligándose á votar al candidato que designen los zorrillos en Vilademuls ó, en su defecto, al republicano que se presente.

Como encaminado á cohonestar la derrota que debe presentir, supone el apreciable colega que serán víctimas de las opresiones del poder, suposición que creemos gratuita en absoluto, y la prueba de lo que decimos está, en que la candidatura del elocuente tribuno se presentará por cuatro distritos, cosa que no acontecería si tuviera segura la mayoría en el de Figueras.

—Cada día goza de más fama la respe-

table y formal *Agencia Almodóbar* (Puerta del Sol, 9, entresuelo, Madrid), de la que hemos oído hacer justos y grandes elogios. Nuestros lectores no deben vacilar en encomendar los asuntos que tengan en la Corte á dicha Casa, la más activa, la más laboriosa y la de más amplias aptitudes de cuantas conocemos.

Los estómagos más delicados la toleran y digieren.

(Desconfiar de las imitaciones).

Lérida 9 de julio de 1885.

El Infrascrito Médico Forense del juzgado de Instrucción de Lérida. Certifico: Que he empleado y continúo empleando la *Emulsion Scott*, obteniendo buenos resultados en los niños que padecen de *raquitismo*, *escolofulismo*, debiendo hacer constar, que el estómago la tolera mucho mejor que las otras preparaciones de aceite de bigudo de bacalao. Por lo tanto, no dudó en recomendar la *Emulsion Scott* por los buenos resultados que se obtienen en las afecciones ya indicadas.

Dr. MATEO COSTA.

Licor del Polo de Orive.—El más acreditado de los dentíficos. Antipútrico por excelencia, enérgico desinfectante y anti-es-corbútico de primer orden. Con su uso diario infaliblemente se evitan todas las enfermedades de la boca. Calma pronto los dolores de muelas y es el más eficaz antídoto de las cáries y neuralgias dentáreas. Frasco 6 reales en toda farmacia y perfumería de crédito.—Por mayor Barcelona: V. Ferrer y C.^a y M. y Matas.

DIARIO CÓMICO.

En la Ciudad del Turia

vulgo Valencia,

hubo el dos de Febrero

cierta ocurrencia.

Y son cuestiones

de emisarios que envían

las elecciones.

De estas cuestiones nadie,

nadie se escapa,

y más si en los arreglos

anda algún *Chapa*;

Que es apellidado

que suele cojer siempre

desprevenido.

El Director de un diario

muy celebrado,

en el Teatro estaba

despreocupado,

sin que él supiera

que un *Chapa chaparía*

de esa manera.

Tras su espalda, en el aire

se elevó un brazo

que soltó al periodista

un estacazo

con mucha maña,

quedando satisfecho

de aquella hazaña.

Todos los que allí estaban

les separaron;

del *chapa* la conducta

vituperaron,

y la ocurrencia

se comentó por toda

la gran Valencia.

La causa son las nunca

bien ponderadas

fecundas elecciones

en salvajadas,

y el *Chapa* oído

un hijo del que quiere

ser diputado.

El candidato impuesto

por el Gobierno,

al que toda Valencia

le manda al cuerno,

es fusionista

y á tales objeciones

no hay quien resista.

Se habla allí de acreedores,

quebradas ruinosas,

y de malos negocios

y de otras cosas.

¡Búscales y anda,

porque ni tiene libros

como Dios manda!

Ante tal candidato,

Valencia toda

pone grito en los cielos

y se incomoda:

llegará el día

de la elección y entonces

ya no hay tu tía.

Gobierno y candidato

serán deshechos,

y los *ches* ya tranquilos

y satisfechos,

le darán *coba*

al ver que *aquel* no come

la sopa boba.

Boletín religioso.

SANTOS DE HOY

San Nicéforo, mr.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de la Congregación.

TELEGRAMAS.

Madrid 7.—La reina regente dará pasado mañana un banquete en honor de los nuevos cardenales Di Pietro y D. Benito Sanz y Forés. A dicho acto concurrirá el cuerpo diplomático.

Los telegramas de Sevilla dicen que la duquesa de Montpensier se ha agravado hasta el punto de que se teme un fatal desenlace.

La repetición de los sínodos amenazan, por tratarse de una enfermedad del corazón, con acabar pronto con la vida de la ilustre enferma.

Dice *El Globo* que mientras el Sr. Salmerón en su discurso del meeting pedía el concurso de las clases conservadoras para afianzar la República, en cambio el Sr. Pi y Margall en un artículo publicado en el *Nuevo Régimen*, opina de distinto modo, abogando por la creación de juntas revolucionarias y autónomas, lo cual demuestra que carecen de programa común.

Han llegado á Fez los cautivos del Icod. El ministro de Hacienda, Sr. Gamazo, calcula que ascenderán á treinta millones de pesetas las economías que se introducirán en los nuevos presupuestos.

El Sr. Romero Robledo se encuentra cada día más aliviado. Parece que los médicos responden de su curación.

Niega los rumores que han circulado referentes á la separación del Sr. Bosch y Fustegueras y que los periódicos lo negaron.

La escuadra italiana, mandada por el duque de Génova, tocará á España en la primavera próxima.

En Ledesma, provincia de Salamanca, un sujeto ha envenenado á su padre y á su hermano.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 218 —

—Entonces por qué te has casado? gritó la mujer fuera de sí. Bribón! ¿Pensabas que podías contraer obligaciones y gastar todo el dinero de la semana en la taberna, como hiciste ayer?

—No hables, Jacoba, respondió el obrero acompañando sus palabras con una blasfemia. ¿Qué has hecho de los tres duros que te di la otra semana? ¿Crées que me he casado contigo para que gastes el dinero en moños y perifoneos y no me des de almorzar cuando lo pido?

—Tres duros! ¿Te parece que se pueden hacer muchas cosas con tres duros para quince días?

—Pues, qué, ¿no te ha traído nada el muchacho?

—Sí, los zapatos rotos!

Toda la furia de Gaspar se volvió contra el niño, pálido y silencioso, que estaba acurrucado en un rincón.

Dirigióse hacia él con su enorme garrote levantado, gritando con voz ronca:

—Picaro, holgazán! ¿Que haces con el dinero de los fósforos que vendes? ¡Vete vete, si no quieres que te mate!

— 219 —

Blandió el palo sobre la cabeza del niño, pero éste no se movió.

Su indiferencia exacerbó la cólera de Gaspar, que le hubiera sacudido un buen golpe á no interponerse Marta.

Entre tanto, el mayor de los otros tres niños, que vió á su padre distraído, se acercó bonitamente á la silla en donde estaba su chaqueton, y le sacó callandito los cuartos del bolsillo.

Hubiera realizado su intento sin ser visto, si sus dos hermanos, el uno niño y la otra niña, no hubieran acudido presurosos para participar de su botín. Resistióse el mayor á cedersele, quiso arrebatárselo su hermano, registró entretanto la niña el bolsillo para ver si había quedado algo, y sacó un puñado de cosas heterogéneas, puntas de cigarros, papeles y botones.

Pero en esto se volvió Gaspar, y sorprendió á sus hijos en aquella agradable ocupación.

Abalanzóse á ellos con la celeridad del rayo, enristrando su formidable estaca; pero los chicos tenían buenas piernas y echaron á correr hacia la calle. La niña, que no pudo

— 222 —

mar su gorra y su chaqueton, porque si permaneciese aquí podría suceder algo.

Cuando Jacoba vió que su enemigo abandonaba el campo, redobló su jactancia y persiguió á su marido con injurias hasta el umbral de la puerta.

Gaspar, gracias á la promesa del almuerzo, tuvo prudencia y no la contestó.

No lejos de la miserable casucha, en una verde praderita, jugaban varios niños á la chapa, y en el centro estaban los que con tanta desfachatez habían birlado los cuartos á su padre.

Este les hizo un signo de amenaza, pero los pilluelos, que se hallaban al aire libre y con ancho campo delante de sí para poder fiar su salvación á sus piernas, le contestaron haciéndole, como vulgarmente se dice, la mamola.

Refrenó por segunda vez el almuerzo la justa cólera de Gaspar, y siguió cabizbajo y mohino á Marta y á Catalina.

—¿Por qué no manda V. á esos niños á la escuela ó los pone á un oficio? le dijo Marta con tono de reconvención, pero dulce y bondadoso. Allí les enseñarían que los niños

PILDORAS HOLLOWAY

Este remedio universalmente reconocido por el más eficaz, purifica prontamente la sangre, la reconstituye el manantial de la vida y de cuya impureza provienen todas las enfermedades que tanto afligen al género humano.

Las Píldoras Holloway restituyen al estómago y a los intestinos su acción normal, regularizan la secreción, y restablecen la buena digestión y gracias a sus propiedades balsámicas que purifican la sangre con tanta perfección, los nervios y músculos obtienen la debida energía fortificándose enteramente el sistema vital. Las personas de la constitución más delicada pueden, sin temor alguno, aprovecharse del poder curativo de este célebre medicamento, ateniéndose a las dosis prescritas en las instrucciones que acompañan cada caja.

UNGUENTO HOLLOWAY

El arte médico no ha llegado aún a producir remedio alguno que pueda compararse a este maravilloso Unguento, el cual introduciéndose en la sangre, forma parte de ella y extrae toda partícula morbosa. Cicatriza toda clase de llagas y ulceraciones siendo considerado el remedio infalible para la pronta y radical cura de toda especie de tumores, escrófulas, males de piedra, gota, reumatismos, y neuralgia. Las personas que padecen afecciones del corazón o que sufren de constipados, toses o bronquitis, pueden librarse pronto de estas dolencias apelando a las maravillosas virtudes del Unguento Holloway.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento.

AMPLIAS INSTRUCCIONES EN ESPAÑOL,

RELATIVA AL USO DE DICHO MEDICAMENTO,

ENVOLVEN LAS CAJAS DE PILDORAS Y BOTES DE UNGUENTO.

Se vende en las principales Farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 353 Oxford-Street, Londres.

13-26

Máquinas Agrícolas, Vinícolas é Industriales.

Moratona Genís y Compañía,

PRINCESA, 53, BARCELONA.

Bombas, Prensas, Filtros para vino y accesorios.—Depósitos de hierro galvanizado para alcohol.—Máquinas y calderas de vapor.—Material de agotamientos para alquilar.

PARA LAS CORPORACIONES SANITARIAS.—Estufas de desinfección al vapor, sistema Geneste, Herscher, privilegiado.—Pulverizadores antisépticos, etc., etc.

12-12

Se remiten prospectos al que los pida. E. G.

Código Civil

COMENTADO Y CONCORDADO EXTENSAMENTE CON ARREGLO A LA NUEVA EDICIÓN OFICIAL, POR

J. MUCIUS SCÆVOLA.

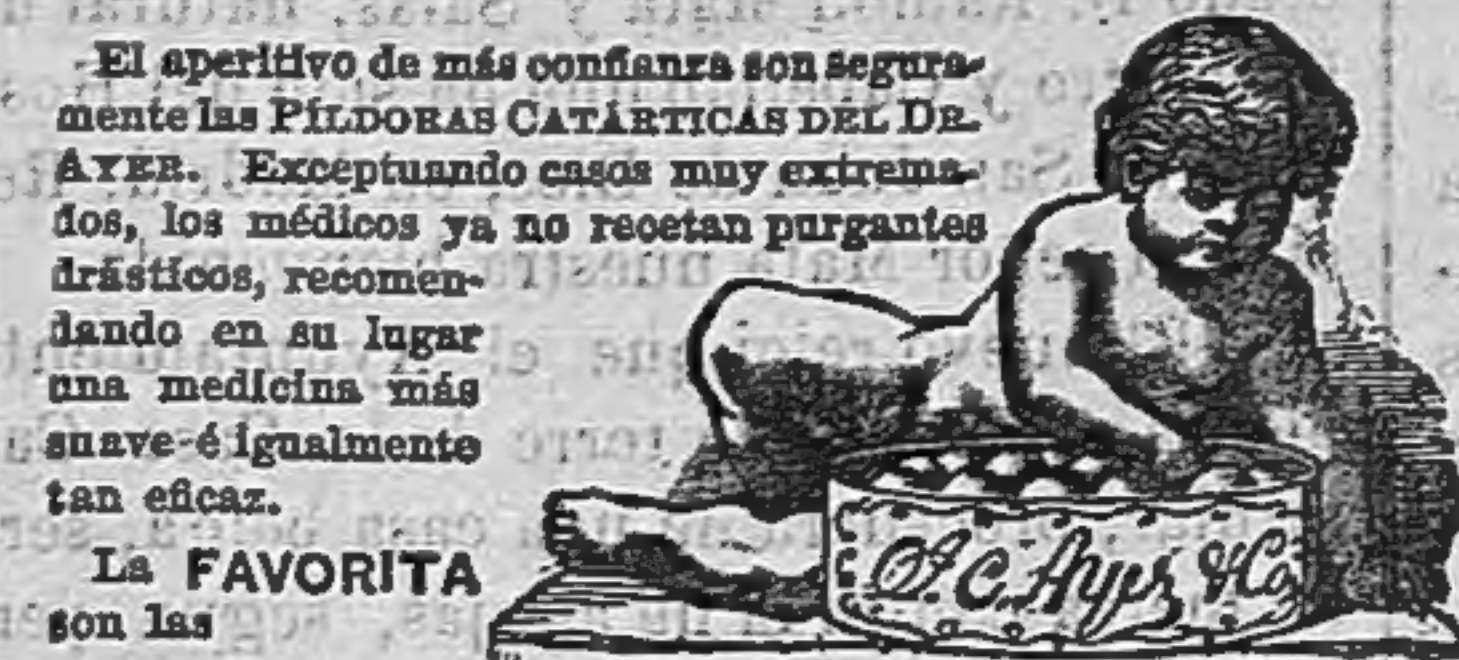
Tendrá CUATRO TOMOS, precedido cada uno de un estudio comparativo con los proyectos de 1851 y 1882 y principales códigos extranjeros; los artículos van comentados. Obra notable é indispensable en todo bufete y biblioteca; comprende todo el Código Civil en tomos en 8.º mayor de más de 200 páginas que se venderán al precio de 3 pesetas en Madrid y 3'50 en provincias, dirigiéndose a D. Luis Martínez, calle de Correa, 4-3.º—Madrid, entendiéndose pago adelantado.

En la IMPRENTA de este diario se hacen trabajos de todas clases.



Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. Para curar, las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con Fe, se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar a los que sufren Tos, Pectoral, Asma, Bronquitis y demás afecciones de la garganta y pecho con el Ronque-Santa Maria que combate con éxito positivo dichas dolencias.

De venta en las farmacias y droguerías. Frasco, 3 pesetas. Depósito en Gerona: Farmacia de D. Joaquín Ametller, Cort-Real, núm. 4.



Píldoras del Dr. Ayer,

cuyas superiores virtudes han merecido el certificado de los químicos del Estado y también de buen número de médicos distinguidos y farmacéuticos. Los certificados oficiales llevan el sello de las correspondientes oficinas. No se conoce otra Píldora que satisfaga la demanda del público en general como medicina de familia.

Segura, Eficaz y Agradable.

Cuando se sufre de estreñimiento, dolor de cabeza, dispepsia, íctericia, mal de hígado ó de biliar, tómense las Píldoras del Dr. Ayer, las cuales no tienen igual.

Preparadas por el Dr. J. C. AYER y Co., Lowell, Mass., U.S.A. Las venden las Farmacias y Droguerías en Medicina.

Cierre de Bolsa de Barcelona en el día de ayer, a las 4 de la tarde, según telegrama de la Casa J. Marsans Roí.

Interior.	67'60
Exterior.	72'45
Coloniales.	10'20
Nortes.	37'05
Francia.	25'80
Oreones.	11'85
Cubas viejas.	106'75
Cubas nuevas.	96'75
Obligaciones, Francia 6 p. %.	102'25
Id. 3 p. %.	57'25
Obligaciones no hipotecarias.	00'00
Paris.	61'56
Giros.	17'55

Los agentes de negocios señores Quintana y Bassols Representantes en esta capital de la casa J. Marsans Roí de Barcelona, tienen su despacho en la calle de Ciudadanos, 20, en donde reciben toda clase de órdenes de Bolsa y darán gustosos cuantas noticias se les pidan acerca de la misma. Horas de despacho, de 11 a 1 de la mañana y del 4 a 7 de la noche.

BIBLIOTECA DE BELLAS ARTES.

VERSIÓN CASTELLANA.

Colección de volúmenes en 4.º, compuestos de 300 a 400 páginas de lectura y más de 100 hermosos grabados intercalados en el texto.

Precio de cada volumen.

En rústica.	4 pesetas.
Encuadernado en tela, con plancha alegórica estampada en negro y oro.	5
Tapas sueltas en iguales condiciones, para la encuadernación de cada volumen.	0'75

Tomos publicados: «Historia del Arte.» «Historia de la Pintura Inglesa.»

En Preparación: *Historia de la música, El mueble y La tapicería.*
PRECIO de la obra completa: En rústica, 26 pesetas en Madrid, 28 id. en Provincias. En tela a la inglesa, 28'50 pesetas en Madrid 30'50 en provincias.

La Moda Elegante Ilustrada.

Los representantes en esta capital de los Sres. A. de Carlos é hijo de Madrid, son los Sres. D. Aniceto Pahi, Paciano Torres y Martí y Cargol, en cuyas librerías se admiten suscripciones y reclamaciones y se facilitan números de muestra.

Este periódico, indispensable en toda casa de familia, contiene figurines iluminados de modas de París, patrones de tamaño natural, modelos de trabajar a la aguja, crouchet, tapicería en colores, novelas, crónicas, música, Bellas Artes, etc., etc.

APRENDIZ. Se necesita uno en la imprenta de este diario.

221

cibió al niño pálido, todavía inmóvil en su rincón, y fué hacia él con los ojos echando rayos y vomitando blasfemias por la boca.

—Ah, con qué tú no me obedeces! gritó con voz ronca, estas aquí, y te he dicho que te vayas!

Disponíase sin duda a darle la paliza que había pensado regalar a su mujer; pero Marta le atajó en su camino, mientras Catalina corrió a buscar la caja de los fósforos, la colgó al cuello del niño, y deslizándole cuatro cuartos en la mano, le empujó hacia fuera, diciéndole en voz baja:

—Toma, para un panecillo.

El niño fijó en ella los ojos con tristísima expresión, y se alejó tambaleándose.

—Véngase V. con nosotros a Madrid, decía entretanto Marta al obrero, y le prometo obsequiarle con un buen almuerzo.

Había creído que este era el único medio de terminar la disputa, y había creído bien.

Gaspar se apaciguó como por ensalmo, y en sus labios contraídos por la cólera, se dibujó al instante una placida sonrisa.

—Mas vale, dijo entredientes, yendo a to-

220

escapar tan pronto, y que comprendió que la cólera de su padre se cebaría en ella; metió el puñado de cosas que tenía en la mano en la caja de madera que contenía los fósforos de la venta y como si nada hubiese hecho, fué a esconderse detrás de la falda de su madre.

Gaspar, que había perseguido a sus dos hijos hasta la puerta, volvió a entrar gruñendo y apostrofando a su mujer por el mal ejemplo que daba a su familia.

—Buena educación les das tú, gritó esta, mientras te estás refocilando en la taberna!

—Fuera hombre de bien y no serían malos tus hijos!

Fuera tú una mujer de tu casa sin pensar en perifollos, tus chicos no serían unos perdidos, vociferó Gaspar.

Enzarázonse de nuevo marido y mujer, cruzáronse los denuestos, volaron otra vez por los aires los cacharros, y zumbó el enorme palo.

Intervinieron Marta y Catalina, y cuando creían haber apaciguado la tempestad con sus buenas razones, Gaspar que como siempre que tenía un riña con su mujer, acababa por descargar su furia sobre el ser más débil, aper-

217

loco; sacudiendo palos a derecha é izquierda con un enorme garrote que traía en la mano, mientras su mujer, parapetada detrás del fregadero, se defendía, arrojándole a guisa de proyectiles, platos, vasos y botellas, cuyos cascotes alfombraban ya el sucio pavimento.

Tres niños desprovistos, se iban acurrucando aquí y allá para sustraerse a los palos, y a la lluvia de cacharros rotos, y tan pronto se escondían entre las faldas de su madre, como se agarraban a los pantalones de su padre.

Otro niño, flaco y macilento, permanecía silencioso en un rincón, sentado en el suelo, con la frente hundida entre las manos, y extraño al parecer a la singular batalla empeñada en torno suyo.

Era una algarazara infernal la que promovían las blasfemias del hombre, los gritos de la mujer, los sollozos de los niños.

—Gaspar, Gaspar, por Dios, exclamó Marta, deténgase V., tenga V. compasión de estas criaturas!

—Ojalá se murieran todos en un día! vociferó Gaspar que era el capatáz de los obreros de la fábrica. ¡Ojalá se murieran todos en un día y me dejaran libre!